

# Vegetales y animales en el juego infantil

por Ana Belén Tallés Critóbal

Los datos de este artículo son fruto del trabajo de campo realizado en Vadocondes y Peñaranda de Duero, pero los juegos y juguetes de los que trata son en muchas ocasiones extensibles a otros pueblos de los alrededores, ya que a Peñaranda, debido a la concentración escolar, van a estudiar hasta octavo de E.G.B. los niños y niñas de Arandilla, Brazacorta, San Juan del Monte, Zazuar, La Vid, Guma, Zuzones, Hontoria, Coto de Valverde y Casanova.

Las edades de los informantes están comprendidas entre los cuatro y los quince años. De todas las diversiones que nos contaron hemos elegido aquéllas a las que se refiere el título, porque quizás debido a su sencillez —para ellas se valen de los materiales vegetales a su alcance y de los animales con los que están familiarizados— no han sido suficientemente atendidas en las publicaciones sobre el tema. La limitación de espacio y no su mayor o menor importancia, nos obliga a mostrar sólo una pequeña selección de estos juegos y juguetes.

Empezaremos con aquellos en los que intervienen elementos de origen vegetal:

**LAS HOJAS** es un juego practicado en Peñaranda, en el que pueden participar tanto los niños como las niñas en número ilimitado, entre los siete y los catorce años aproximadamente. Se juega en una calle con árboles, y en otoño, pues en esta estación hay muchas hojas caídas. Para empezar se hacen dos equipos, cada uno de los cuales tendrá un campo de unos diez a quince metros separados ambos por una raya marcada en el suelo que ninguno puede atravesar. Durante un espacio corto de tiempo cada equipo tiene que formar en su campo el mayor número de montones de hojas. Cuando calculan que ha pasado el tiempo establecido dicen simplemente «¡ya!». En este momento cada jugador coge a dos manos hojas de los montones de su campo, y comienza a tirárselas a los del equipo contrario acercándose a la raya divisoria. Ocurre que en ocasiones, al recoger hojas para lanzarlas, éstas llevan consigo alguna piedra —generalmente esto sucede de manera no intencionada— con lo que hieren a algún miembro del equipo contrario. El juego finaliza cuando uno de los dos equipos se queda sin hojas amontonadas en su campo y se ve obligado a gritar «¡nos rendimos!».

Para jugar a **LOS ARBOLES** tanto las características de los participantes como las del lugar coinciden con las del juego anterior, pero la estación idónea es el verano cuando las copas de los árboles están tupidas, y el momento mejor la noche, pues la oscuridad ayuda a esconderse. Comienzan formando dos equipos, uno que «pilla» y otro que se esconde. Mientras los primeros cuentan sin mirar, los otros corren a esconderse subidos a las ramas de los árboles, intercambiándose a veces prendas de vestir para aumentar la confusión. Así cuando el equipo que busca ve a uno de los escondidos y dice su nombre, si se equivocan sale aquel al que corresponde el nombre, y no el que han visto, diciendo «¡renuncio!», con lo que volverán a «pillar» los mismos.



«Hacer castillos» cuando llueve. Vadocondes (Burgos) Nov. 83  
Cuando son localizados todos los escondidos se invierten los papeles.

**LOS DARDOS** los hacen los niños en primavera y verano. Para ello necesitan una margarita, una espiga y el pincho de un cardo. A la margarita se le cortan los pétalos y el tallo, clavando verticalmente en el centro de su zona amarilla el pincho de un cardo con la punta hacia fuera, y en sentido contrario se coloca la espiga con su extremo más puntiagudo hacia abajo. Una vez que cada niño se ha provisto de varios dardos la diversión consiste en organizar batallas y tirárselos unos a otros, pero en ocasiones se unen todos en el mismo equipo y entonces el blanco lo constituyen las niñas, o algunos animales como perros y gatos.



Muñecas - Vadocondes (Burgos) Nov. 83 «A las madres»

En Peñaranda de Duero los niños juegan en «la fuente de las monjas» a hundirse las **BARCAS** unos a otros bombardeándolas con piedras. Estas barcas las fabrican ellos mismos con cortezas de pino que raspan contra el suelo para darles la forma adecuada, ahuecando luego su interior con un cristal (1). También en verano cuando se bañan en el río utilizan **TRONCOS** de árboles a modo de barcas, subiéndose todos menos uno que mueve el tronco para conseguir que los demás pierdan el equilibrio y caigan al agua.

En este mismo pueblo nos contaron los chicos cómo hacen **CASSETAS** para meterse, cavándolas en la tierra y cubriendo el agujero con ramas. En Vadocondes, en época de lluvias, los niños aprovechan el barro y la arena mojada para hacer **CASAS**, pero no para meterse sino del tipo de los castillos que se hacen en la orilla del mar con la arena de la playa, aunque en este pueblo las representaciones arquitectónicas para las que también utilizan palos y ramillas, están más relacionadas con la arquitectura de su entorno que con aquella otra fantástica (foto 1). También en Vadocondes las niñas entre los cuatro y los diez años, de manera individual o en grupo, juegan a **LAS MADRES**. Para ello en la calle, sea en sitios no determinados o en puntos fijos que utilizan en repetidas ocasiones, fabrican casas con piedras, ladrillos, palos y ramas. Las comidas las fingen con arena, agua y plantas, y con los mismos materiales que sus casas hacen cunas para las **MUÑECAS**. Estas últimas

consisten en una estaca que arrojan y visten con papeles y bolsas de plástico abiertas (foto 2). De este material hacen también bolsos, collares y un sinfín de objetos, tanto para ellas como para sus muñecas, soldando simplemente los extremos de plástico doblado al machacarlos con una piedra sobre una superficie dura (foto 3).

Con una paja de trigo o cebada succionan agua mezclada con jabón de un recipiente, soplando luego para que se desprendan los POMPAS (2).

Las BELLOTAS las asan en las ascuas de una hoguera que hacen al aire libre quemando ramas de garbanzo, y también las utilizan como diversión tirándolas enteras a la lumbre de las casas para que exploten, asustando a su familia.

En Peñaranda los chicos hacen ARCOS Y FLECHAS con los que juegan a ver quién tiene más puntería, para lo que fijan previamente un blanco. El arco lo hacen curvando un palo —en ocasiones al fuego— generalmente de fresno, y mantienen su curvatura mediante una cuerda tensada de extremo a extremo. Las flechas las fabrican con una vara pelada de «cuete» o de «esparagana» (3). En su extremo inferior hacen una abertura con navaja en la que introducen un trozo de cartón, y en el superior atan una piedrecilla o un clavo para conseguir una punta consistente.

Además de los juguetes descritos hacen otros muchos como BALLESTAS Y TIRABEQUES (Tirachinas) en los que no nos vamos a detener por no ofrecer ninguna particularidad respecto a los que se han hecho y en muchos lugares siguen haciendo los niños para probar la puntería, hacer batallas o cazar (4).

A continuación vamos a tratar de algunos juegos, a veces despiadados, en los que intervienen animales.

En las noches de verano los chicos se entretienen en la calle cazando CAPARROJOS. Se trata de un escarabajo volador de tamaño algo mayor que el de la patata, y cuyo nombre obedece a su color cobrizo. Tienen un vuelo torpe y no muy alto, localizándoseles alrededor de los puntos de luz, por lo que no es difícil cogerlos. Cuando ya tienen unos cuantos, persiguen a las chicas para metérselos por el escote del vestido, o abren la puerta de las tabernas del pueblo y tiran un puñado dentro para molestar a los que ocupan el local.



**Haciendo muñecas y bolsos. «A las madres» Vadocondes. (Burgos)**

Cuando están por el campo en verano, una de las distracciones consiste en lo que llaman CAPAR GRILLOS. Para ello cogen uno de estos animales y lo atraviesan longitudinalmente con una paja de centeno; luego le dicen al más ingenuo del grupo que sujete los extremos de la paja con el centro de las palmas de sus manos porque van a capar al grillo. Cuando éste ha obedecido, otro le da una fuerte palmotada en las manos, juntándo-

selas bruscamente, con lo que el crédulo aplasta al grillo entre ellas.

A las HORMIGAS les cortan las antenas porque dicen que cuando las hacen esto se vuelven locas y matan a las otras. De esta manera cada niño está representado por una de ellas y organizan peleas entre varias, que se desarrollan sobre una piedra o cualquier superficie lisa, o dentro de un bote. También arrancan las antenas sólo a una hormiga y la meten en un hormiguero para que ataque a las demás y las haga huir.

Cazan RATAS DE AGUA cuando ha habido crecida porque es cuando salen de las cuevas que hay en el río. Para capturarlas ponen una media en la boca de la cueva, y se mete un palo para que la rata salga. En el momento en que ocurre esto, se cierra la media quedando el animal atrapado. Las ratas se llevan a casa para cocinarlas, ya que constituyen un plato preciado.

Además de éstos tienen otros muchos entretenimientos con animales como DISECAR LAGARTIJAS cocinándolas en una lata sobre la hoguera, PESCAR RANAS con un anzuelo y un trapito rojo, COGER PECES en sus cuevas, CAZAR PAJAROS, atar latas con una cuerda al rabo de los PERROS y un largo etcétera del que no podemos hablar por falta de espacio.

De lo visto hasta aquí se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- El panorama de los juegos infantiles de exterior se presenta más rico en los pueblos que en las ciudades debido, entre otros factores a la mayor posibilidad de vida en la calle que tienen los niños del medio rural.
- En los juegos infantiles populares es frecuente observar la convivencia de los juguetes tradicionales con los actuales.
- Es interesante notar en muchos de los juegos del tipo estudiado su carácter estacional, ya que por estar en contacto directo con el medio tienen una profunda relación con los ciclos de la Naturaleza.

Agradecemos la colaboración prestada por los niños y niñas de Vadocondes y Peñaranda de Duero, y muy especialmente a Luis Miguel Perdiguero Aparicio, Julio Vélez Jimeno y Alberto Peña Hernán, los tres de Peñaranda.

- (1) Aristófanes en «Las Nubes» pone en boca de Strapsiade hablando de su hijo (... que fabricaba casas, tallaba barcos, construía carritos de cuero y con cáscaras de granada hacía maravillosas ranas).
- (2) Josep María Gorrís en «El Juego y el juguete» nos dice que es probable que los romanos aunque no conocían las leyes de la aerostática, al conocer sus aplicaciones prácticas, tuviesen como pasatiempo entre sus niños el hacer pompas soplando una paja en un poco de agua mezclada con algún cuerpo graso. Se sabe que ya en el siglo XVIII era un pasatiempo muy popular entre los niños. T. de Moulidards describe el juego así: «Un pedazo de jabón disuelto en un poco de agua y una paja, he aquí todo el aparato. Se parte en cuatro un extremo de la paja, se introduce esta parte en el agua jabonosa, se retira ésta del agua y se sopla por el otro extremo. Se forma así una burbuja a menudo adornada con los colores del arco iris al descomponer la luz del sol. Con una ligera sacudida, la burbuja se separa del soplete y se la ve balancearse suavemente en el aire, o elevarse a cierta altura. Si cae, se la sostiene agitando el aire por debajo de ella, bien sea con las manos o mediante un abanico o un pedazo de cartón. Los niños encuentran un gran placer siguiéndola hasta que explota».
- (3) Especie de juncos que crecen en las orillas del río.
- (4) De estos juegos y juguetes, y de otros muchos, tratan Constantino Cabal refiriéndose a los niños asturianos, y Luis García Vico refiriéndose a los aragoneses.